

LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN EL ÁMBITO PÚBLICO: EL USO DEL ESPACIO URBANO COMO ELEMENTO DE DISTINCIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIALES. UN ESTUDIO DE CASO DEL BARRIO DEL PILAR DE LA CAM

Carlos Echaves García¹ y Antonio Echaves García²

Resumen

Uno de los hechos que dota de luz propia a la dimensión espacial en la ciudad es la concepción del espacio urbano como contexto donde se enmarcan las relaciones sociales, y como expresión de las mismas, lo “urbano” se transforma, no solo, en el marco de la acción, sino en “la condición y el símbolo de la relación entre los hombres” (Simmel, 1924). En el caso concreto del barrio de la Comunidad de Madrid que aquí se presenta como objeto de estudio, el Barrio del Pilar, nos encontramos con un ámbito/espacio en el que existen grandes diferencias socioeconómicas y por tanto, se parte de una hipótesis general que constata grandes diferencias en cuanto a la estructura urbana, dotando a dicho barrio de una cierta *heterogeneidad urbana* manifestada en función de las distintas fases urbanísticas que componen al mismo. Además, creemos oportuno hablar de una acentuada *heterogeneidad poblacional* en cuanto al uso del espacio público como lugar ritualizado de interacción social. Segunda hipótesis que se ejemplifica en un *proceso que implicaría que las relaciones sociales concretas que se establecen en esos ámbitos no son ejercidas de igual manera por toda la población que reside en el barrio, sino que en función de las distintas fases que lo componen, y por tanto, de la condición socioeconómica que las envuelve, la intensidad de la vida pública tenderá a variar*, lo que conllevaría a una *diversificación en el uso del espacio público* vinculado a una *desigualdad social*, entendiendo la desigualdad social como un elemento ligado a la imagen espacial

Palabras clave: espacio público, ámbito íntimo, heterogeneidad urbana, desigualdad social.

1. Introducción

La importancia que ha cobrado la dimensión espacial en las dinámicas o procesos sociales actuales, como consecuencia de las transformaciones sociales acontecidas en las últimas décadas, ha hecho que volviera a reflexionarse sobre un tema ya meditado por autores clásicos tales como Weber, Durkheim o Simmel. Uno de los hechos que dota de luz propia a dicha dimensión será la concepción del espacio construido en las ciudades como algo más que un producto social, sin obviar el hecho de que “es el propio individuo el que en su reacción frente a estos atributos espaciales característicos de la gran ciudad, reacciona de una forma determinada” (Leal, J. 1997: 26).

El Barrio del Pilar, en el municipio de Madrid, es un espacio en el que existen grandes diferencias socioeconómicas y diferencias en cuanto a la estructura urbana, dotando a dicho barrio de una cierta *heterogeneidad urbana* manifestada en función de las distintas fases urbanísticas que componen al mismo. Pero de igual manera que apelamos a la existencia de una cierta heterogeneidad urbana, creemos oportuno hablar de una cierta *homogeneidad poblacional* en cuanto al uso del espacio público como lugar ritualizado de interacción y conversación social, proceso que implicaría que las relaciones sociales concretas que se establecen en esos ámbitos no son ejercidas de igual manera por toda la población que reside en el barrio, sino que en función de las distintas fases que lo componen, y por tanto, de la condición socioeconómica que las envuelve, la intensidad de la vida pública tenderá a variar, lo que conllevaría a una *diversificación del espacio público* vinculado a una desigualdad social, entendiendo la desigualdad social como un elemento ligado a la imagen espacial, es decir, el contenido social de la segmentación de las ciudades pasa por la estructura social que en ellas se da por la distribución de la agrupación de los individuos con características similares (Harvey 2007).

A través del estudio de los espacios propuestos en este estudio – El Parque de la Vaguada y urbanización privada de la

¹ Universidad Complutense de Madrid; carecha81@hotmail.com

² Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología II; a.echaves@cps.ucm.es

Calle Finisterre-, se pretende analizar el contraste existente entre espacio público y espacio privado o íntimo a través de la observación de las prácticas, los usos y las interacciones que se producen en dichos ámbitos, de tal manera que nos permita recopilar la información necesaria para que podamos evidenciar un uso diferenciado del espacio público en función de la variable nacionalidad, y presentar indicios que verifiquen un “desprestigio” o pérdida de relevancia del ámbito público como lugar de encuentro, intercambio e interacciones sociales, con una tendencia a acentuar las desigualdades sociales, traduciéndose en específicos procesos de segregación urbana.

2. Operacionalización de conceptos y Metodología.

Para el presente trabajo, se han establecido los siguientes **objetivos**:

Objetivos generales:

- *Objetivo general 1:* Descripción general de las características sociodemográficas de la población del Barrio del Pilar, así como de la estructura urbana de dicho barrio.
- *Objetivo general 2:* Intentar evidenciar un uso diferenciado del espacio público, en concreto, parques y zonas verdes, en función de la nacionalidad, distinguiendo entre población española y población inmigrante, de los habitantes del barrio a estudiar.

Objetivos específicos:

- *Objetivo específico:* Presentar procesos que verifiquen, en base a las dinámicas sociales actuales, un desprestigio y negación del ámbito/espacio público que acentúa las desigualdades sociales.

A su vez, se han fijado las siguientes **hipótesis de trabajo**:

- *Hipótesis 1:* La existencia de una diversificación pronunciada en el uso de los parques públicos del Barrio del Pilar en base al origen y la nacionalidad de sus habitantes.
- *Hipótesis 2:* Esta diferenciación en el uso de dicho espacio público nos habla de desigualdad social, puesto que determinadas zonas verdes del Barrio del Pilar quedan relegadas a la población inmigrante como resultado de un proceso de distanciamiento y diferenciación sociales.

Las estrategias de investigación que se desarrollarán para la consecución de los objetivos planteados son:

Primera fase de investigación:

Carácter cuantitativo: **Análisis de datos secundarios** de diversas fuentes de información. En concreto, hablamos del *Padrón Municipal de Habitantes* (de carácter continuo, último dato 2012) para obtener información puramente demográfica como es el caso de la población (del Barrio del Pilar) según *sexo, edad, nacionalidad*, y del *Censo de Población y Viviendas 2001* (periodicidad decenal) para aquellas variables con relevancia sociodemográfica. Ambas estadísticas son elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Con esta primera fase de investigación se pretende cubrir parte del primer objetivo general arriba expuesto, esto es, *la descripción general de las características sociodemográficas de la población del Barrio del Pilar*

Segunda fase de investigación:

Carácter cualitativo: Estudio de los usos, prácticas e interacciones que se pueden evidenciar en el espacio público escogido (el parque Norte del Barrio del Pilar). Para ello, se utilizarán diversas técnicas de investigación cualitativa, como es el caso de la *Observación Participante* y de la *Entrevista en profundidad*. A partir de datos obtenidos de la observación, (que en un primer término pretende la descripción morfológica del Barrio del Pilar, para pasar en segundo lugar, a una observación activa y participante para ahondar en los usos y prácticas del espacio público), y del análisis del discurso en base a las entrevistas, se intentará alcanzar el resto de los objetivos generales y específicos, esto es, *intentar evidenciar un uso diferenciado del espacio público, en concreto, parques y zonas verdes, en función de la nacionalidad, distinguiendo entre población española y población inmigrante, de los habitantes del barrio a estudiar y presentar procesos que verifiquen, en base a las dinámicas sociales actuales, un desprestigio y una negación del ámbito/espacio público que acentúa las desigualdades sociales.*

3. El Barrio del Pilar de la Comunidad de Madrid; aproximación sociodemográfica.

En este capítulo, como su propio nombre indica, examinaremos los datos sociodemográficos correspondientes a la población del Barrio del Pilar en yuxtaposición con los datos pertenecientes al Distrito – Fuencarral-El Pardo - y al Municipio –Madrid - para así obtener una comprensión más amplia de la situación que ocupa y las características poblacionales concretas de dicho barrio dentro de las distintas escalas o niveles. Con la pretensión de una contextualización en base a la descripción de la población que habita en este barrio, en primer lugar, nos ayudaremos de los datos extraídos del Padrón

Municipal de 2012 para posteriormente pasar a los datos ofrecidos por el Censo de población de 2001. En primer lugar, es indispensable hablar sobre la información referida al *porcentaje de población española y extranjera que reside en el Barrio del Pilar –tabla 1-*, observando que frente al 86,6% de españoles, un 13,4% de los residentes son de nacionalidad extranjera, dato que al compararlo tanto con el Distrito como con el nivel Municipal, aparece como significativo y nos permite afirmar la existencia de una cierta *heterogeneidad poblacional* en dicha zona.

Tabla 1. Población según nacionalidad, 2012.

Nacionalidad	Barrio del Pilar	Fuencarral-el Pardo	Madrid
Espanoles	86,6	89,4	83,1
Extranjeros	13,4	10,6	16,9
TOTAL	100	100	100

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Centrándonos en esa relativa heterogeneidad poblacional anteriormente mencionada, se hace interesante conocer las cohortes de edad que corresponden a cada uno de los grupos, esto es, a españoles y extranjeros. Así, a través de la *Tabla 2*, que refleja el *porcentaje de población española según edad*, podemos observar cómo la mayoría de la población española tiende a concentrarse entre las edades adultas –comprendidas entre los 35-64 años- tanto en lo que respecta al Barrio del Pilar como al distrito Fuencarral-El Pardo y a Madrid, aunque podemos encontrar diferencias en ambos extremos de la pirámide poblacional; mientras que un 9,3% correspondería a los niños residentes en el Barrio del Pilar, –es decir, la población comprendida entre los 0 y 14 años-, dicha población representa el 15,3% a nivel Inframunicipal y un 13,8% a nivel Municipal, *por lo que podemos afirmar que la presencia de cohortes de edad comprendidas entre 0 y 14 años es bastante baja en el Barrio del Pilar, a diferencia de lo que ocurre con las cohortes de edad situadas en la parte superior de la pirámide poblacional, en donde podemos observar un porcentaje bastante elevado de población mayor de 65 años en comparación con Fuencarral-El Pardo y Madrid.* En cierto modo, los datos presentados en la tabla 2 vendrían a corroborar de alguna manera –aunque en término mucho más generales- una tendencia hacia una *pirámide poblacional regresiva* y que vendría a constatar una progresiva modernización del régimen demográfico que supondrían enormes reducciones en la fecundidad y la mortalidad.

Tabla 2: Porcentaje de población española según edad, 2012.

Edad	Barrio del Pilar	Fuencarral-El Pardo	Madrid
Niños	9,3	15,3	13,8
Jóvenes	21,1	23	21,4
Adultos	40,2	42,1	42,3
Mayores	29,4	19,6	22,5
Total	100	100	100

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Parándonos a reflexionar un momento sobre el gráfico que representa la estructura por edad de la población española, podremos observar de manera más evidente las diferencias existentes en ambos extremos de la pirámide poblacional referente al Barrio del Pilar, apareciendo las cohortes intermedias bastantes similares y por lo tanto sin grandes diferencias entre barrio, distrito y municipio.

Continuando con la descripción de la población residente en el Barrio del Pilar, y atendiendo a la *estructura por edad de la población extranjera –tabla 3-*, nos encontramos con que la población tiende a concentrarse en las categorías intermedias, con una especial presencia en las cohortes “jóvenes” comprendidas entre 15 y 34 años, significando un 45,2% de la población extranjera del Barrio del Pilar, y pudiendo decir que no se evidencia diferencias acusadas respecto al nivel Inframunicipal y Municipal, de igual manera que tiende a ocurrir en las edades “adultas”, encontrando una proporción muy baja de extranjeros menores de 15 años y mayores de 65 años. Por lo tanto, *observamos un predominio de los extranjeros comprendidos en las categorías jóvenes-adultos en las distintas escalas, lo que viene a significar en términos generales grandes implicaciones en términos sociales*, como por ejemplo una tasa de actividad económica agregada elevada entre los extranjeros o una importancia creciente de su contribución a la fecundidad. Este hecho, en términos generales, vendría a reforzar la idea de que la inmigración constituye el principal factor de crecimiento de la población española tanto por la adición que suponen los venidos de fuera como por su creciente contribución a la letárgica fecundidad “nativa”, lo que implica la gran relevancia que reviste para la sociedad receptora.

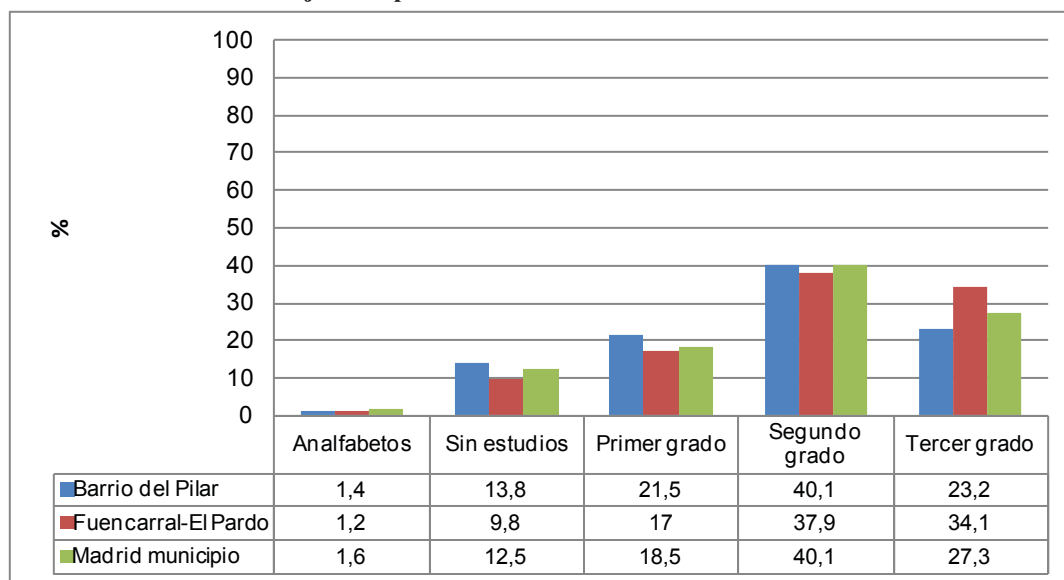
Tabla 3. Porcentaje de población extranjera según edad, 2012.

Edad	Barrio del Pilar	Fuencarral-El Pardo	Madrid
Niños	12,4	12,1	11,6
Jóvenes	45,2	44,5	46,1
Adultos	39,2	40,4	39,8
Mayores	3,2	3	2,5
TOTAL	100	100	100

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Atendiendo a la información extraída del censo, -excelente fuente de datos-, nos limitaremos a analizar el *porcentaje de la población en función del nivel de estudios*, representado en la *gráfica 1*, donde, por un lado, podemos observar proporciones de población “sin estudios”, de “primer” y “segundo grado” más elevadas entre la población que reside en el Barrio del Pilar que la población del Distrito y el Municipio, presentándose las diferencias más acusadas en términos porcentuales concretamente en aquellas poblaciones que carecen de estudios, un 13,8% frente a un 12,5% en Madrid, y aquellas personas que tienen un nivel educativo de “primer grado”, con un 21,5% frente a un 18,5%, mientras que por otro lado, vemos un claro descenso en lo que respecta a la población con nivel educativo de “tercer grado” –vinculado con los estudios universitarios- donde el Barrio de Pilar supone una tasa porcentual del 23,2% frente al 34,1 y 27,3% que supone el nivel Inframunicipal y Municipal respectivamente.

Gráfico 1. Porcentaje de la población en función del nivel de estudios Censo 2001

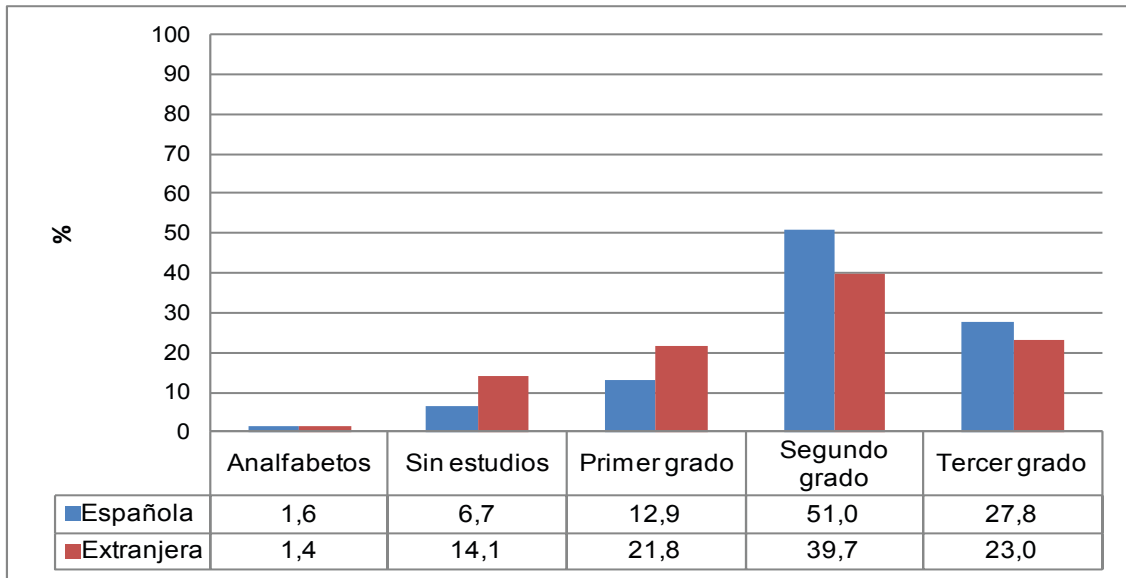


Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

389

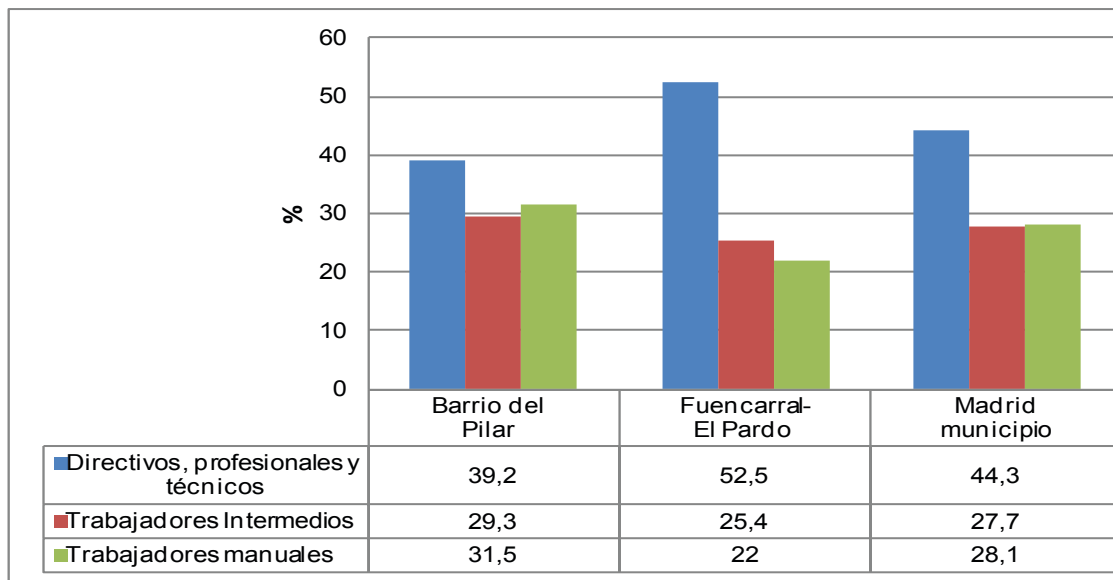
Por todo ello, podemos realizar la afirmación de que *el Barrio del Pilar se encuentra caracterizado por albergar tasas medianamente altas – siempre en constante comparación entre el distrito y el municipio- de población “sin estudios” y de “primer grado” frente a bajas tasas de población con un nivel educativo de “tercer grado”*. Además, se hace indispensable hablar, dentro de los porcentajes de población en función del nivel de estudios, de las *tasas porcentuales que se corresponden a la población extranjera y española* dentro del Barrio del Pilar, para ver la manera en que, esas diferencias que hemos mencionado con anterioridad, son vinculables en un mayor o menor grado a la población extranjera residente en ese espacio. Así, dentro de la población extranjera, nos topamos con unas tasas que representan el 14,1% para la población “sin estudios” y 21,8% para “primer grado” frente a un 6,7% y un 12,9% de la población española en las mismas categorías. Por lo tanto, siguiendo estos datos, *se podría afirmar que en función del nivel de estudios que presenta la población extranjera dentro del Barrio del Pilar, dicha población podría ser catalogada como poco cualificada*, y por tanto, habrá una tendencia a ocupar puestos de trabajo poco cualificados, muchas veces temporales, caracterizados por condiciones de trabajo un tanto deficientes, y frecuentemente no bien remunerados. Con la idea de esclarecer este hecho a través de datos, si atendemos a la *condición socioeconómica de la población del Barrio del Pilar – gráfico 3*, otro de los puntos importantes a la hora de hacer una descripción más o menos exhaustiva de la población a investigar, que tratará de reflejar un nivel o status personal tanto en la dimensión social como en la económica, en el caso del Barrio del Pilar nos encontramos con *grandes diferencias socioeconómica*. Si atendemos a los datos expuestos, al igual que Fuencarral-El Pardo y Madrid, dicho espacio se encuentra caracterizado por un lado, por una preminencia de los “directivos, profesionales y técnicos”, en un 39,2%, 52,5% y 44,3% respectivamente, pudiendo observar que existen variaciones un tanto significativas entre los distintos porcentajes, por lo que aunque es la categoría en donde más tiende a concentrarse la población, en comparación con el Distrito y el Municipio vemos como representa la categoría inferior, mientras que por otro lado, nos encontramos con que las categorías de “trabajadores intermedios” y “trabajadores manuales” tienen una representación un tanto más elevada en el Barrio del Pilar ,29,3% y 31,5%- en comparación con los datos ofrecidos al respecto en Fuencarral-El Pardo -25,4% y 22%- y Madrid -27,7% y 28,1% -. Es por ello por lo que podemos observar cómo cada una de las categorías socio- demográficas aparecen con una importante representatividad en el Barrio del Pilar.

Gráfico 2. Población española y extranjera del Barrio del Pilar según nivel de estudios 2001



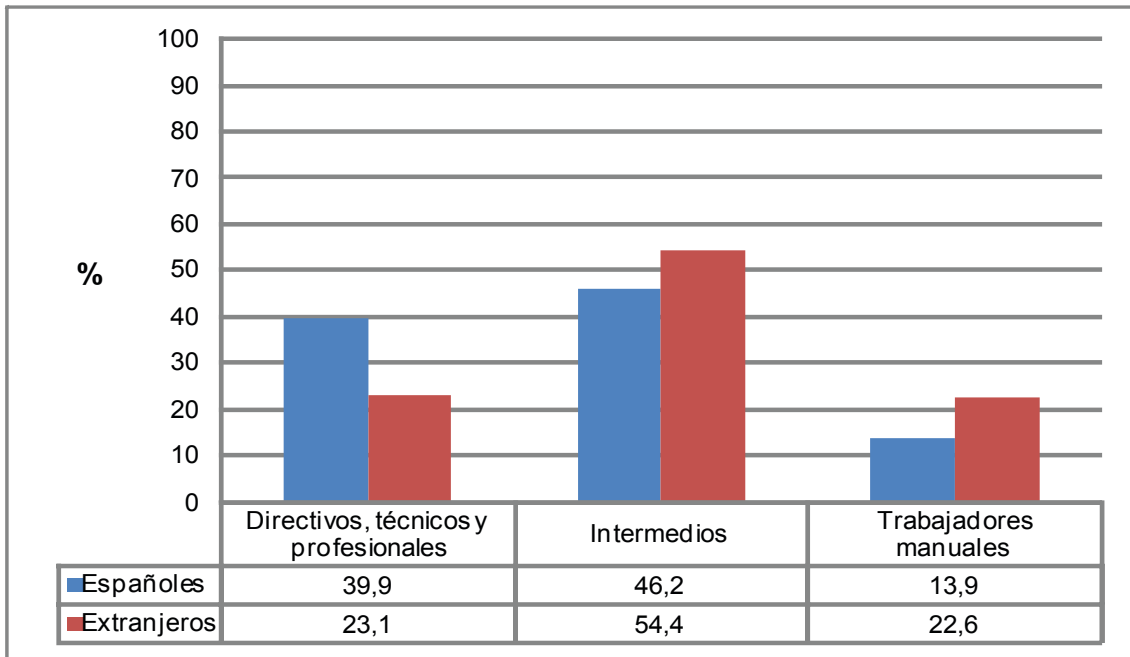
Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

Gráfico 3. Población según condición socioeconómica 2001



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

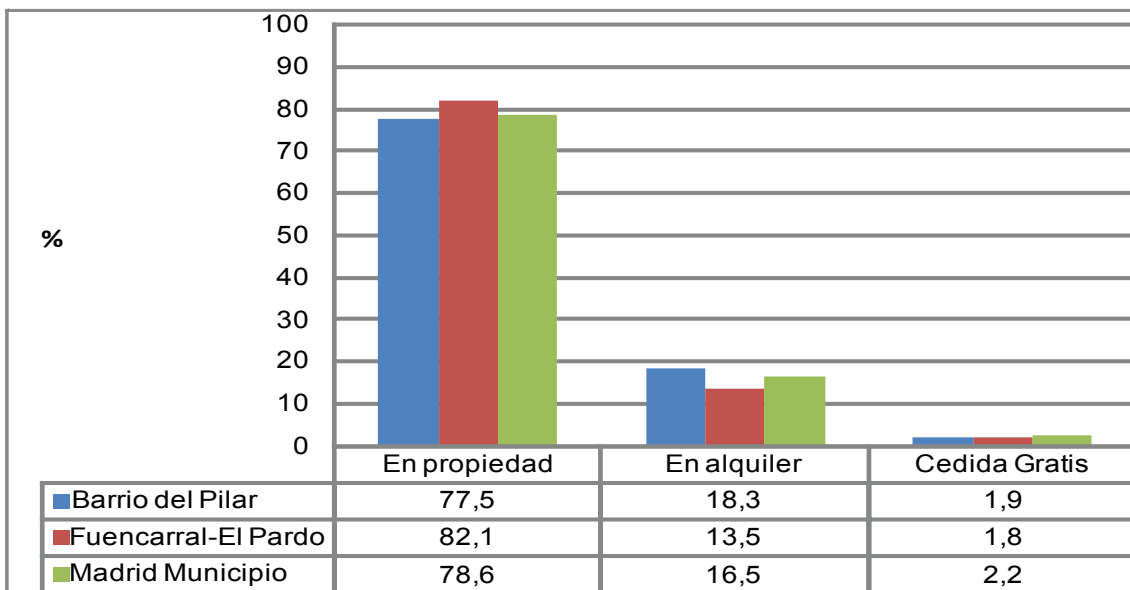
Teniendo en cuenta estos datos, podemos decir que de igual manera que caracterizábamos a la población del Barrio del Pilar como heterogénea debido al cruce de población y nacionalidad, a este respecto, habría que señalar que en lo que a condición socioeconómica se refiere, este espacio también puede caracterizarse por una heterogeneidad palpable, pero atendiendo a los intereses de nuestra investigación, en este punto se hace necesario el *analizar el porcentaje que representan españoles y extranjeros en función de la condición socioeconómica*. A este respecto, y como bien podemos observar en los datos que nos presenta la *gráfico 4*, es la población extranjera la que se podría considerar como actor principal en las categorías “trabajadores manuales” y “trabajadores intermedios” con un 22,6% y un 54,4% frente al 13,9% 46,2% que representan los españoles en las mismas categorías, mientras que en lo que respecta a la categoría de “directivos, técnicos y profesionales”, la población extranjera se encuentran caracterizada por un porcentaje bastante inferior que el que representan los españoles. *Esta característica vendría a afianzar los datos mostrados con anterioridad de las diferencias existentes entre niveles educativos.*

Gráfico 4. Población Española y extranjera del Barrio del Pilar según condición socioeconómica.

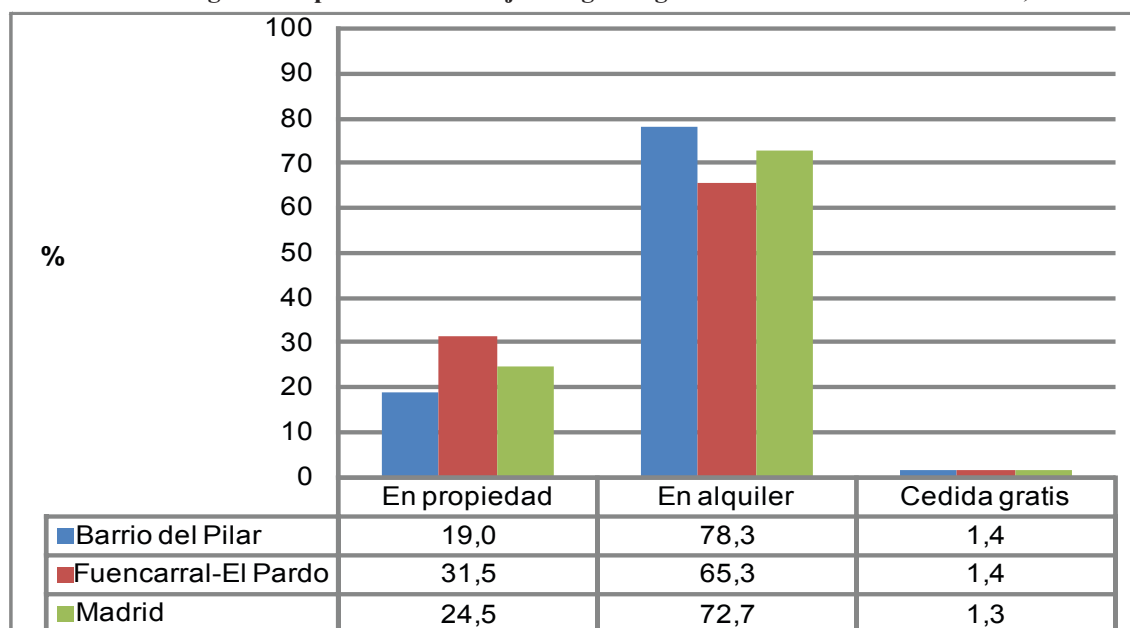
Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

A modo de concluir la aproximación descriptiva del contexto sociodemográfico del Barrio del Pilar, otro de los aspectos que nos ha parecido importante es el que concierne al régimen de tenencia. Si atendemos a los datos presentados en el gráfico 5, nos encontramos con que la vivienda en propiedad es lo que prima tanto en el Barrio del Pilar, como en el Distrito y Municipio, no produciéndose variaciones significativas y relegando a un segundo término el alquiler ya que el régimen de tenencia en propiedad es a lo que aspira la mayoría de la población aunque como bien podemos observar, aunque el porcentaje de alquileres es bastante inferior, nos encontramos con una tendencia al alquiler un poco más elevada en el Barrio del Pilar –un 18,3%– en comparación con el nivel Inframunicipal -13,5%– y Municipal -16,5%–. Si profundizamos en estas diferencias porcentuales, en el momento en el que cruzamos el régimen de alquiler con la variable nacionalidad (gráfico 6) podremos observar cómo un 78,3% de los extranjeros residentes en el Barrio del Pilar habita en una vivienda de alquiler, frente a un 72,7% de los extranjeros en alquiler en Madrid. *En este caso es importante hacer hincapié en la idea de que el número tan elevado de personas extranjeras que viven en régimen de alquiler se debe a la necesidad de encontrar una vivienda a un precio asequible, compartiendo piso alquilado en algunos casos o subarrendar una habitación a alguien que ya tiene alquilada o comprada la vivienda, por lo tanto, podríamos decir que la correlación existente entre proporción de viviendas en alquiler y población extranjera es bastante elevada.*

391

Gráfico 5. Hogares según régimen de tenencia de la vivienda 2001

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

Gráfico 6. Hogares de población extranjera según régimen de tenencia de la vivienda, 2001.

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001.

De esta manera, hemos podido constatar, a través de los datos ofrecidos tanto por el Padrón Municipal de habitantes del 2011 como por el Censo de población de 2001, las características poblacionales que caracterizan a dicho espacio, pudiendo afirmar, en base a los datos estadísticos presentados, las claras diferencias sociodemográficas existentes en función de la nacionalidad.

4. El Barrio del Pilar de la CAM; espacio público, interacciones sociales y desigualdad urbana. Aproximación teórica y análisis cualitativo de los resultados.

392

4.1 Metodología cualitativa de la investigación: observación de presencia pasiva y entrevistas en profundidad.

Estudio de los usos, prácticas e interacciones que se pueden evidenciar en los espacios públicos escogidos - El Parque de la Vaguada del Barrio del Pilar así como una urbanización privada de la Calle Finisterre del mismo barrio-. Para ello, se utilizarán diversas técnicas de *investigación cualitativa*, puesto que “utilizan el poder del lenguaje, la fuerza de la palabra” (Martínez Rodríguez, 2000: 321) En este caso, nos referimos a la *Observación de presencia pasiva*³ y de la *Entrevista en profundidad*⁴. A partir de los datos obtenidos de la observación, - que en un primer término pretende la descripción morfológica del Barrio del Pilar, para pasar en segundo lugar, a una observación *pasiva* para ahondar en los usos y prácticas del espacio público-, y del análisis del discurso en base a las entrevistas, se intentará alcanzar los objetivos generales y específicos, esto es, *intentar evidenciar un uso diferenciado del espacio público, en concreto, parques y zonas verdes, en función de la nacionalidad, distinguiendo entre población española y población inmigrante, de los habitantes del barrio a estudiar y presentar procesos que verifiquen, en base a las dinámicas sociales actuales, un desprestigio y una negación del ámbito/espacio público que acentúa las desigualdades sociales.*

4.2. Heterogeneidad urbana /homogeneidad poblacional y diversificación en el uso de los espacios públicos. Aproximación teórica y resultados de la Observación Participante de Presencia Pasiva.

Al haber estado recorriendo el Barrio del Pilar durante las semanas en las que se ha desarrollado la investigación, la primera característica que resulta interesante, para una mirada sociológica, es su *heterogeneidad urbana, morfológicamente hablando* en primer lugar. Dicho barrio surge en la década de los años 60, del pasado siglo XX, con el objetivo de ubicar a

3 En los inicios de presente proyecto (primera entrega, anteproyecto) se había considerado la *observación flotante*, propuesta por la autora Nadja Monnet (*La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*), como parte de la estrategia de observación participante de modo activo para analizar cualitativamente los aspectos de la vida cotidiana del barrio que es objeto de análisis. No obstante, y a medida que se ha ido desarrollando indagaciones, se ha optado, atendiendo al interés de la investigación, por una exploración del espacio público a través de la técnica de **observación de presencia pasiva** (Schatzman y Strauss), es decir, se forma parte de una realidad pero con interacción o participación mínima ejerciendo así roles de paseante o espectador.

4 Técnica individual que toma su modelo de la Psicología Humanista (Martínez Delgado: 2000)

la población que emigraba a la capital por razones socio-laborales. Así, *una primera fase* del entramado urbano se define por cierta condición social trabajadora. Las calles de Chantada, Bañeza, la zona antigua de la Avenida de Monforte de Lemos y de la Calle Melchor Fernández Almagro, se caracterizan por bloques, que oscilan desde las cuatro a las doce plantas, de materiales viejos y de mala calidad. Se trata de un complejo urbanístico que fue proyectado por el empresario y constructor José Banús, -de hecho, todavía persisten en muchas de sus fachadas esta indicación junto con la del antiguo Ministerio de la Vivienda- destinado a la concentración de las masas trabajadoras, que en la mayoría de los casos, no contaban, ni aún cuentan, con zonas verdes o espacios públicos en el que la población residente “descansara” de tanto cemento y ladrillo concentrado en tan poco espacio físico. Y esta es otra de sus características: las falta de *equipamientos*. Concepto, éste último que “expresa la dimensión espacial de los bienes de consumo colectivo” (Leal, 1998: 88) Dicha concentración de población no tiene su equivalencia proporcional en el espacio físico destinado a las necesidades del planeamiento urbano; bloques idénticos se suceden los unos a los otros con exactitud geométrica aprovechando al máximo el territorio, sin la posibilidad de intercalar zonas verdes o espacios de ocio.⁵ No obstante, esta realidad se intercala, al mismo tiempo, con una *intensa vida pública*, resultando, en apariencia, un equilibrio entre “la existencia particular de los individuos y el acontecer colectivo” (Béjar, 1995: 180). Es precisamente la primera fase del Barrio del Pilar la que cuenta con un entramado significativo de comercios/tiendas tradicionales⁶ y cafeterías donde los individuos se relacionan con sus iguales a través de determinados *ritos de interacción*⁷ cuyo resultado deriva en cierta *densidad en las relaciones sociales* que podríamos catalogar de positivas.⁸ Cabría esperar, a su vez, que esta oferta de servicios fuera aprovechada por todos y cada uno de los vecinos del Barrio del Pilar, pero a medida que se ha ido observando las dinámicas vecinales, destaca cierta *homogeneidad poblacional* en el uso del espacio comercial de esta primera fase urbanística. Se trata en su mayoría de población mayor y de población extranjera. Puede tener su lógica al tratarse de aquellos vecinos que residen en la zona desde los años sesenta o bien, nueva población inmigrante que decide instalarse en función de los precios de la vivienda.

Retomando el hilo argumentativo planteado más arriba, la heterogeneidad urbana -y lo que ello implica- del Barrio del Pilar queda manifestada en función de las fases urbanísticas del mismo. Frente a las características morfológicas⁹, de planeamiento urbano y de interacción social de la primera fase, elementos que constituyen lo *urbano*, es decir, “la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor” (Castells, 2004: 16), contrastan las condiciones de habitabilidad y la densidad en las relaciones sociales de su *segunda fase urbanística*. En este sentido, y a partir de finales de los años setenta y primeros cinco años de la década de los ochenta, las Calles de Ribadavia, Ferrol, y la zona nueva de la Avenida de Monforte de Lemos y de la Calle de Melchor Fernández Almagro, presentan construcciones de 11 pisos en altura de media, los materiales son modernos, si los comparamos con al anterior fase. Nos encontramos ahora con un complejo urbanístico destinado a clases medias, ya sea a partir de la población originaria del propio barrio que ha prosperado generacionalmente, ya sea en función de población de nuevo ingreso con una condición socioeconómica superior a la de la población original. Ahora el espacio urbano, se ensancha, y aunque las construcciones siguen presentando un patrón idéntico en su morfología - materiales de construcción, colores y apariencia, en los casos de Ribadavia y Ferrol-, se proyecta intencionadamente el “espacio verde”, por lo que el cemento y el parque se presentan en una dimensión equilibrada. Ahora bien, a medida que avanza la calidad de la construcción, parece mermar el entramado comercial, y con ello, se ha observado un descenso en las interacciones sociales, resultando cierta *interacción social baja*¹⁰, y por tanto, me refiero a una *discreta vida pública*, al menos, en lo que al espacio público se refiere, que al mismo tiempo, se contrapone a la intensidad o densidad de las relaciones sociales antes presentadas. A su vez, en este caso, se ha observado también una *homogeneidad poblacional*, pero ahora se trata, en su mayoría, de población nacional, tanto en el caso de población joven como en el caso de familias con hijos.

La heterogeneidad urbana expuesta, cobra también significado al referirnos a la *tercera fase urbanística* del Barrio del Pilar¹¹. Partiendo de la misma perspectiva, esto es, morfología, calidad de las viviendas e interacciones sociales, las últimas fases de construcción de las Calles Melchor Fernández Almagro, Ginzo de Limia y Finisterre, se caracterizan por bloques de once a catorce alturas, cada uno de los bloques cuenta con urbanización privada que dispone de jardines y zonas deportivas, y al mismo tiempo, todas y cada una de las construcciones difieren en su morfología física, esto es, materiales, color y apariencia. Se debe presuponer que la condición socioeconómica de la población residente es superior, como mínimo, a la condición de los habitantes originarios del Barrio del Pilar. Al mismo tiempo, todo bloque de viviendas es diferente al que le antecede y al que le precede. En este caso se ha podido observar que los comercios son prácticamente inexistentes, que la compra y consumo de artículos y demás interacciones relacionadas al comercio se producen en otros

5 A excepción de las grises y desoladas “plazoletas” de tosco cemento, existentes entre bloque y bloque, que se definen así mismas por su práctica inexistencia de mobiliario urbano

6 Me refiero a los comercios que la gente denomina “de toda la vida” que aún se pueden observar, también, en determinadas zonas del centro de Madrid: ultramarinos, zapaterías, sombrererías, papelerías, artículos de electrónica...es decir, negocios que seguramente no detentan grandes ventas pero tienen una clientela fija y al mismo tiempo, nos recuerdan a ciertos gremios especializados.

7 En el presente trabajo no se pretende llevar a cabo un estudio de los ritos de interacción. Solamente me limitaré a describirlos en base a los objetivos planteados. Para ampliar la información sobre los procesos de interacción, ver a Randall Collins, 2010: *Cadenas rituales de interacción*.

8 Sería interesante plantear en un futuro proyecto la relación existente entre condición socioeconómica del espacio urbano, y de las gentes que lo residen, y los niveles de interacción sociales. ¿Se podría encontrar algún tipo de correlación?

9 Características que se refieren a su apariencia y forma física.

10 ¿Es la densidad de la red comercial y su tipología la que construye la naturaleza de las interacciones sociales?

11 Desde mediados de los años ochenta del pasado siglo XX, hasta la actualidad

ámbitos¹², y que la *densidad de las interacciones sociales* es muy baja, de lo que se deriva, de nuevo, como en el caso de la segunda fase de construcción, una *reducida vida pública*, en el sentido de interacciones que se derivan del uso del espacio público. Si el primer caso expuesto se definía por la imposibilidad de proyección de zonas verdes públicas, ahora nos encontramos con la delimitación de zonas de “retiro” y ocio que fragmentan el espacio público general en parcelas privadas de uso exclusivo para los residentes, sólo disfrutadas por una población *socioeconómica homogénea*, y que evidentemente, ha mejorado su condición en relación a los habitantes “originales” del Barrio del Pilar. Es muy destacable, por lo menos para aquel que mira con “ojos sociológicos”, que las diferencias presentadas, única y exclusivamente pueden intuirse, de manera física, a partir del cruce de dos calles del presente barrio. En posible caminar a lo largo de la Calle Melchor Fernández Almagro durante diez minutos y las connotaciones morfológicas y sociales arriba expuestas se suceden unas a otras en muy cortos espacios de tiempo.

Ahora bien, las fases de construcción del Barrio del Pilar nos hablan de heterogeneidad urbanística, poblacional y social y del mismo modo, las interacciones entre individuos varían en cuanto a su intensidad. Así, las diferencias se extienden al *nivel de uso de determinados espacios públicos*. El *espacio urbano*, que en este sentido lo entendemos en su dimensión ideológica, es decir, delimitado en función de variables sociales y espaciales; “como forma específica de civilización” (Castells, 2004: 278), parece hablarnos de diferenciación como ya hemos visto y ésta se advierte, a su vez, a la hora de ocupar determinados lugares. En el caso que nos ocupa, nos referimos al uso de los parques públicos, y en concreto, al *Parque de la Vaguada*. El Barrio del Pilar cuenta con varios parques o zonas verdes y los mismos delimitan las diferentes fases urbanísticas. Por así decirlo, representan espacialmente, pero simbólicamente, la transición entre las distintas tipologías socioeconómicas de sus habitantes, al estar ubicados en medio de las fases urbanísticas. Es por esto, en un principio, que todos y cada uno de los vecinos, independientemente de la zona de residencia, pueden acceder fácil y rápidamente a los parques públicos. No obstante, ello no significa que hagan uso del espacio. A lo largo de la *observación durante los días de diario*, se comprobó que la concurrencia en el Parque de La Vaguada era reducida. El *espacio* está delimitado por varias zonas ajardinadas que confluyen en plazas con espacios para sentarse. Aquí, no se observaron usuarios, puesto que los mismos se concentraban en áreas exteriores del parque. Se trataba, fundamentalmente de *población extranjera latinoamericana*, bien, por grupos familiares, bien por grupos de amigos de joven y mediana edad. En el primero de los casos, la familia se reúne entorno a un círculo cerrado delimitado por sillas que son utilizadas de asiento. En este sentido el parque público intensifica o reafirma los *lazos familiares o íntimos*. En el segundo de los casos, juegos y deporte, aun no habiendo zona deportiva, marcan los *rituales de interacción*, rituales, que deben su origen a los encuentros, que se conforman en el centro de la acción social, generando así, una confianza que se transformará en un bien preciado a nivel personal y social (Collins: 2010) Aquí, al espacio se le da una utilidad principalmente deportiva.

394

Por tanto, *se intensifican los lazos y la relaciones sociales se activan* a partir del uso del espacio público, pero única y exclusivamente, salvo excepciones, cuando hablamos del colectivo de población extranjera. Durante *los fines de semana*, se observa la misma dinámica, eso sí, las zonas de tránsito y las plazoletas son ahora ocupadas por población mayor nacional sentada en los lugares destinados a ello descansando o simplemente pasando la tarde y observando “el movimiento de la ciudad”. La población extranjera sigue ocupando los mismos espacios a través de las mismas prácticas, incluso los *grupos son más extensos y las interacciones más intensas*. Algo que contrasta de forma acusada con la ausencia, salvo excepciones, de jóvenes y familias nacionales. En este sentido, podemos hablar, y atendiendo a los objetivos e hipótesis planteados, de *un uso diferenciado del espacio público en función de la variable “nacionalidad”*, y al mismo tiempo, de una homogeneidad poblacional desigual. La población nacional, puede, o sustituir dicho espacio público por otros ámbitos o bien, optar, si dispone de ello, de *zonas residenciales privadas*. Como ejemplo de urbanización privada se ha tomado de referencia el último edificio de la Calle Finisterre. Bloque de viviendas en 13 alturas, con unos materiales de construcción que otorgan al conjunto cierta *distinción social*, puesto que, lo sujetos sociales se diferencian por las distinciones que realizan, en este caso, no intencionadamente, en las que se expresa o se revela su posición (Bourdieu: 2006). Cuenta, al mismo tiempo, con una amplia urbanización que dispone tanto de jardines como de zonas deportivas (pistas de tenis, de baloncesto y de fútbol). La intensidad del uso del espacio prácticamente no varía en función del día de la semana, al igual que la tipología poblacional: jóvenes, mayores, o familias nacionales, se intercalan indistintamente. Ahora bien, al acceder a la urbanización, haciéndome pasar por el “amigo de un vecino” y aprovechando la ausencia del conserje durante determinadas horas a lo largo de la semana, se pudo comprobar que el uso de las instalaciones no fomenta ni intensifica las interacciones sociales.

4.3. Desigualdad social y uso de los espacios públicos. Aproximación teórica y resultados de las Entrevistas en profundidad.

Una vez expuestas las diferencias existentes en cuanto a la apariencia física o morfología de la vivienda, señalada la heterogénea tipología poblacional del Barrio del Pilar, y constatadas las divergencias en el tipo y en la intensidad de las interacciones sociales de sus vecinos, podemos pasar a un análisis crítico que intente establecer las posibles conexiones entre el nivel y el tipo de uso que se hace de los espacios elegidos y cierta desigualdad social. Son claros los procesos y la

12 Como veremos en las entrevistas en profundidad, algunos de los residentes de la tercera fase urbanística del Barrio del Pilar realizan sus actividades comerciales en los llamados “centros comerciales” o “grandes superficies”

forma en que la ciudad y la planificación urbana reflejan dicha desigualdad social y contribuyen a reproducirla o incluso la refuerzan y la profundizan (Harvey: 2007). No obstante, existen dinámicas que formando parte de esta realidad no resultan tan evidentes, pero nos hablan del mismo modo, de diferenciación, y distinción social. Hacer uso de un parque público, o por el contrario, prescindir de él, puede tener explicación en mecanismos que acentúan la fragmentación de la sociedad. Cuando a Francisco Morales, de 41 años, operario de una fábrica y de nacionalidad peruana, -usuario habitual del parque público de La Vaguada- se le pregunta acerca de su concepción de dicho espacio y la funcionalidad del mismo, responde: *Pues para mí (...) un espacio como éste es necesario porque me sirve para desconectar del trabajo... Puedo pasar las tardes al aire libre y relacionarme con mis amigos, con mi gente y mi familia, disfrutando del día, del barrio... Casi todos los días quedamos para charlar, contarnos nuestras cosas y disfrutar los unos de los otros. Esto es bueno, porque nos permite relacionarnos de manera relajada.* En este sentido, para el entrevistado, el espacio público es necesario puesto que fomenta e intensifica las relaciones, generándose así unas prácticas sociales positivas que desembocan en la seguridad del grupo. Así, “lo público es (...) el espacio de lo común, frente a lo privado que es el ámbito de la separación y la diferencia. La arena pública es el lugar donde todos se encuentran y la reunión de individuos iguales...” (Béjar, 1995: 61). Individuos con características y condiciones sociales comunes alejadas de las características y las condiciones de aquellos que no hacen uso o no conciben el espacio público analizado de la misma forma. Al mismo tiempo, Cuando al entrevistado se le pregunta por las motivaciones de uso, la respuesta resulta aclaradora: *“Pues como te he comentado hace un ratito, el parque me alegra, me une a los míos, disfrutando de ellos y disfrutando del barrio. Es lo que hay, y este espacio tiene que ser utilizado ya que es lo que tenemos, es público y por tanto también es nuestro y es una pena que no haya mucha gente en ellos. Mis compadres, sus familias al igual que la mía, necesitamos del único espacio existente para relacionarnos, para jugar, tomar algo y disfrutar de la vida. Si existieran otros espacios también los utilizaríamos y cuanto más grande y mejor sea, pues estupendo...”* Por tanto, “efervescencia colectiva” (Collins: 2010) que genera confianza grupal produciendo, al mismo tiempo, una identidad colectiva determinada. Pero dicha cohesión se da en un espacio concreto por lo que está delimitada espacialmente y su justificación y existencia se da obligatoriamente en el espacio del que dispone el colectivo analizado. Cuando a Francisco se le pregunta acerca de la tipología de usuario y de cómo podría mejorar el espacio público, destaca que: *“somos los que somos, es verdad que la mayoría somos gente de fuera (de España), por lo que la mayoría nos conocemos, pero es verdad que son pocos los españoles que vienen y disfrutan del parque como nosotros. Tampoco sé a qué de debe (...) Estaría bien que nos mezcláramos más y que no sólo los inmigrantes hiciéramos uso de esta zona (...) Si el parque tuviera más cosas, fuera más grande, más bonito, tuviera zonas deportivas y todo con mejor calidad, a lo mejor se animarían otras personas y no seríamos siempre los mismos, pero vamos...”* El entrevistado es consciente de que el parque sólo está siendo usado por un colectivo muy determinado, es por ello que las diferencias en el uso del espacio público, generan a su vez, desigualdad, y ésta, se traduce en específicos procesos de segregación urbana. La solución que nos da el entrevistado es simple, pero lógica y muy acertada, porque sólo a partir de una nueva y mejorada planificación del equipamiento colectivo podría descender los niveles de segregación.

Lo expuesto ahora, se hace más evidente cuando entrevistamos al usuario que dispone de urbanización privada. Para Ignacio Castro, de nacionalidad española, de 35 años, residente de la Calle Finisterre y economista en una empresa de investigación de mercados “Los parques están muy bien porque dan buena imagen al entramado urbano, puedes darte un paseo y relajarte, pero bueno, en mi caso, y en el de mis conocidos, hago poco uso de él puesto que el poco tiempo del que dispongo y cierto estilo de vida lo hacen incompatible. Si necesito hacer deporte, me bajo tranquilamente al jardín de mi casa hago unos largos en la piscina o juego al baloncesto. Generalmente lo hago sólo. Así, la funcionalidad de la que me has hablado del parque, para mí no la tiene, puesto me relaciono con los míos de otra forma y en otros lugares y si necesito hacer deporte, tengo la suerte de disponer de instalaciones privadas. Es todo como más íntimo” A diferencia del anterior caso, el espacio público (el parque) no es la base para el fomento e intensificación de las relaciones sociales, puesto que no se hace uso de él. Es más, de utilizarse, se haría con fines deportivos, y para ello, nuestro entrevistado dispone de instalaciones privadas que se alejan de la cohesión y seguridad social del grupo arriba analizado. Parece que ahora se pierde el interés por lo colectivo a la vez que se desarrolla “una cálida afección por los asuntos privados” (Béjar, 1995: 47). Una intimidad que hace al entrevistado “querer llevar una vida sin sobresaltos”, de lo que se derivará una “progresiva retirada de los individuos de la arena pública” (Ídem: 48). Ahora bien, quién decida hacerlo y quién tenga la posibilidad para ello. A su vez, cuando se le pregunta sobre las motivaciones de uso de su espacio privado, la respuesta resulta más que evidente: “Fundamentalmente, porque lo tengo a medio minuto desde que salgo de la puerta de casa y bueno, hay que hacer uso de lo que uno tiene. Bajo, hago mi deporte a mi aire y no tengo la necesidad de tener que hacer deporte en la calle o pagar por ello. Por tanto ahora podemos hablar de un colectivo con características y condiciones sociales comunes, y alejadas de las características y las condiciones de aquellos que hacen uso y conciben el espacio público como fundamento de rituales de interacción de hermanamiento (Collins: 2010). Para Ignacio “en cierta medida es lógico que las personas con determinada situación social o económica no tengan otra que hacer uso de los espacios públicos que existen, en este caso, las zonas verdes, si es que lo hacen. Supongo que de ello puede derivarse cierto distanciamiento entre usuarios y no usuarios” De nuevo comprobamos cómo lo urbano y lo público urbano “es un espejo en el que se reflejan otros aspectos de la sociedad (...) un lazo de unión entre problemas importantes pero aparentemente dispares” (Harvey, 2007: 9) Espejo de una realidad muy concreta: procesos sociales, que partiendo de los propios individuos y de sus condiciones socioeconómicas, implican una pérdida de prestigio y relevancia del espacio público como lugar de encuentro, intercambio e interacción sociales.

5. Conclusiones.

Existe una relación estrecha entre el uso diferenciado del espacio público y la variable nacionalidad, tal como demuestra la investigación realizada en el Barrio del Pilar de la CAM, en la que se manifiesta que, debido a la heterogeneidad urbanística, poblacional y social existente en el barrio, se produce una variación en cuanto a la intensidad de las interacciones entre los individuos, extendiéndose las diferencias al nivel del uso de determinados espacios público, enmarcado todo ello por las distintas fases de construcción urbanística del Barrio del Pilar.

Haciendo un recorrido por la morfología del barrio, donde los parques y zonas verdes tienen un papel importante al servir como elemento de delimitación entre las diferentes fases, y representando por tanto, de una manera simbólica, la transición entre las distintas tipologías socioeconómicas de sus habitantes, hemos podido constatar las diferencias físicas y palpables que imperan en la zona, siendo nuestro objeto de estudio la *representación simbólica a través del espacio* de esas diferencias materiales.

Tras una descripción sociodemográfica del Barrio del Pilar en el que hemos podido evidenciar, a través de datos estadísticos, la heterogeneidad poblacional existente anteriormente mencionada, es importante destacar algunos datos significativos que muestran un barrio con un 86% de españoles residentes frente a un 13,4% de población de nacionalidad extranjera, con una tendencia a la dispersión entre las distintas tipologías socioeconómicas pero con un papel importante de los trabajadores intermedios y manuales, y más concretamente entre la población extranjera, frente a una posición más predominante de los españoles en la categoría “directivos profesionales y técnicos”; un barrio en el que, en comparación con el Distrito y el Municipio, el nivel educativo no es muy alto, y al tener en cuenta la variable nacionalidad, obtenemos unas proporciones elevadas de población extranjera sin estudios -14,1% - y con estudios bajos -21,8%-, frente a un 6,7% y un 12,9% de la población española en las mismas categorías. Además, en lo que respecta al régimen de tenencia, lo que prima en general es la propiedad, y dentro de los alquileres, es la población extranjera la que presenta un papel principal con un porcentaje más elevado en comparación con el Municipio.

Posteriormente, las Técnicas Cualitativas de observación pasiva y entrevistas en profundidad nos han aproximado al entendimiento y comprensión de esta dimensión espacial a través del análisis de dos ámbitos concretos; El Parque de la Vaguada y una urbanización privada de la Calle Finisterre, gracias a las cuales, hemos podido observar la manera en que esa heterogeneidad morfológica expresada en las distintas fases urbanas a la que hemos aludido, junto con la heterogeneidad sociodemográfica que nos han mostrado los datos estadísticos, tienden a albergar una *homogeneidad poblacional desigual* que se evidencia en los usos espaciales. Mientras que todos y cada uno de los residentes pueden acceder de manera sencilla a los parques públicos, esto no es algo que se produzca habitualmente, ya que, como hemos podido verificar a través de la entrevista en profundidad, hay una tendencia a sustituir dicho espacio público por otros ámbitos, como es el caso de las *zonas residenciales privadas*. Este tipo de pautas de conducta implica el concebir el espacio como zona de recreo y deporte y no como forma de fomentar e intensificar las relaciones sociales. En cambio, hemos podido observar la manera en que los parques, y concretamente el parque de la Vaguada, se convierte en una zona donde se produce una ritualización de las interacciones sociales para la población extranjera, ya que al reagruparse, bien por grupos familiares, o bien por grupos de amigos, fomentan una cohesión e identidad colectiva determinada y en este sentido, al contrario que en el caso anterior, se fomenta e intensifica las relaciones generándose así unas prácticas sociales positivas que desembocan en la seguridad del grupo.

Por lo tanto, en ambos casos nos encontramos con individuos con características y condiciones sociales comunes que se encuentran alejadas de las características y las condiciones de aquellos otros individuos que no tienden a utilizar ni conciben el espacio público de la misma manera, y por ende, el uso o no uso de un parque, siendo este el caso concreto, nos permite entrever mecanismos que acentúan la fragmentación social, traduciendo en específicos procesos de segregación urbana, al mismo tiempo que producen distinción y diferenciación social, y que conllevan a una pérdida de prestigio y relevancia del espacio público como lugar de encuentro e interacción sociales.

Bibliografía

- Béjar, H. (1995): El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad. Alianza editorial, Madrid.
- Bourdieu, P. (2006): La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus, Buenos Aires.
- Castells, M. (2004): La cuestión urbana. Siglo XXI, Madrid.
- Collins, R. (2010): Cadenas rituales de interacción. Anthropos, Barcelona, México
- Harvey, D. (2007): Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI, Madrid.
- Leal, J. (1997): “Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales”. *Política y Sociedad* 25 pp. 21-36.
- Leal, J. y Cortés, L. (1998): “La dimensión de la ciudad”. *Centros de Investigaciones Sociológica (CIS)*
- Martínez Rodríguez, P. (2000): “Las técnicas cualitativas”. *La investigación social en marketing*, AEDEMO, Barcelona.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1998): *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*. Taurus, Madrid.